

Grupo de Trabajo: En torno a la clínica y los nudos

Autor: Marta Garber – Institución Psicoanalítica de Bs As

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

En primer lugar quiero agradecer a mis compañeras el trabajo que venimos compartiendo, los aportes, las diferencias, que hacen avanzar esta tarea que encaramos y que se renueva en cada encuentro.

Además agradezco puntualmente a Rut, que ha cedido generosamente al grupo el caso clínico a través del cual intentaré dar cuenta de las lecturas que realizamos.

La clínica nos interroga.

Como plantea Lacan, la manera de pensar los conceptos orienta nuestra praxis. Y viceversa: la clínica pone en cuestión los conceptos.

Es por la vía de esta articulación que el discurso del psicoanálisis continúa avanzando.

Jean-Guy Godin, en su libro “Jacques Lacan, calle de Lille N° 5” relata:

(En Lacan) “ La intrusión de los nudos borromeos señaló la apertura de una época nueva y duradera. Había descubierto ese nudo extraño, esa cadena o ese “cadenudo”,...y trataba de hacerlo hablar”.

Esta frase de la cual me apropio dice de los efectos de mi encuentro en los textos de Lacan con este tema, que generó interrogantes y descubrimientos.

En La Tercera(1974) Lacan despliega la cuestión del nudo borromeo.

Y sitúa en los cruces de los tres registros R-S-I los 3 goces:

entre I-S: sentido

entre S-R: goce fálico

entre R-I: goce del Otro

y en el calce de los tres: el a

Cada uno de los goces está conectado con el objeto a, “lugar de plus de gozar”, y algo queda por fuera de cada uno de ellos.

El goce fálico se define por su carácter de “fuera del cuerpo (imaginario)”, lo Real queda fuera del sentido, y lo Simbólico, por fuera del goce del Otro.

En la apertura de la cuerda de lo Real que avanza sobre lo Simbólico, Lacan ubica el síntoma. Plantea que, en la medida en que lo S avanza sobre lo R mediante el juego de palabras, el equívoco, que entraña abolición del sentido, todo lo concerniente al goce fálico puede también estrecharse.

¿Cómo entender esto?

“ El síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que en él se exploya, se despliega a sus anchas aquella falla fundamental que califico de no relación sexual....En lo S...se elabora el saber no incripto de la lengua que constituye propiamente el inconciente, ganándole terreno al síntoma...lo cual no impide algo que nunca será reducido de este saber, lo *Urverdrangt* de Freud”.

Síntoma y goce fálico están relacionados. El goce fálico es el lugar en el que se dice de la falta de relación sexual y el síntoma es irrupción de esta falta, que Lacan nombra “anomalía”. Algo queda fuera de la norma, de lo que hace norma, regla. Como goce no-todo, operatoria del falo simbólico, inscripción de la pérdida de la unidad mítica que retornamos a buscar y que nunca será hallada.

Por el sesgo del otro goce, el del Otro: está fuera-de -lenguaje. Dice Lacan: “ Al pescar aquello que en el lenguaje hay de más vivo o más muerto, a saber: la letra, únicamente a partir de allí tenemos acceso a lo Real”.

No será sin esta alusión a los diferentes modos de goce que podremos realizar las lecturas en la clínica. El planteo del nudo y la localización de los goces nos habilita para ubicar en cada caso, el lugar para la intervención del analista.

En tanto el nudo es el sujeto, las fallas del anudamiento en el neurótico, señalan el lugar donde se procederá, en el mejor de los casos, a la *episure synthomatique*.

En María: la pintura. Registro de lo Imaginario que la irá anudando, en tanto va haciendo presente al cuerpo que quedó caído en su constitución, desde la mirada amorosa y significativamente subjetiva que no hubo, del Otro primordial.

Pasaje del goce del Otro al goce fálico vía la letra, litoral entre saber y goce, entre inconciente y cuerpo. Inscripción y lectura del S1, del significante que la representó y que caerá por efecto del análisis: aborto, pedazo de carne con agujero, cuerpo muerto.

En el trabajo analítico, hablando, María irá construyendo un borde, borde erogeneizante de su cuerpo, y apropiándose de él. Al constituirse, se anuda.

Se muestra en los nuevos cuerpos que pinta, con otra consistencia.

La legalidad introducida por el discurso hace tope al Otro gozador y se propicia el despliegue de otros modos de goce.

Pasaje del lugar de objeto en el fantasma del Otro, al lugar de sujeto de su propio deseo.